



INFAMIAS CORTAS

DIEGO ROBLEDA NAVARRETE

*

INFAMIAS CORTAS

Diego Robleda Navarrete

★

Editorial Nanahuatzin
Narrativa
2023
DiegoRobledaNavarrete

© 2023 | Editorial Nanahuatzin

Título original: *Infamias Cortas*
Foto de Portada y contraportada:
Errores de DRN
<https://editorialnanahuatzin.tumblr.com>

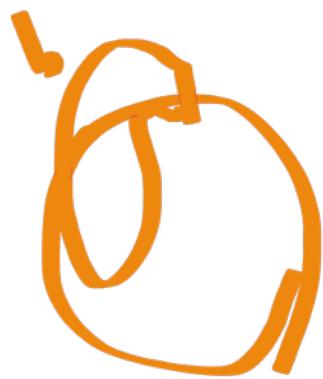
www.editorialnanahuatzin.com
editorialnanahuatzin@gmail.com

Texto publicado y registrado bajo la
Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial CompartirIgual 2.5 México.



Cualquier uso ajeno al de la lectura y difusión deberá ser
consultado con el autor y la editorial, así como dar el crédito pertinente

Hecho en México



* PRESENTACIÓN *

Las manos tiemblan de las ganas que tienen de aporrear sin control este teclado. Una vez más los automóviles aceleran, las gentes se gritan, se chiflan cuando les va ganando la oscuridad. Alguna música intentó distraerme...

No sé. Tal vez escuchaba a los Strokes o Miles Davis, no, no era nada de eso, era Charlie Parker, seguro, estoy seguro, era algo así, grasoso, ya sabes, algo así, entonces comencé a teclear. La situación me cayó encima, la pandilla, la vida, el estar. Fui un personaje, soy personaje, somos personajes. Quise recopilar los instantes, aquellas invenciones motivadas por el cotidiano, por el andar del mundo.

Infamias Cortas, son empujadas por el confinamiento, este mundo inaudito, viscosón. Leeremos minificciones, relatos cortos que fueron publicados desde el 2018 hasta el 2020 en la página de internet colectiva **TheSpaceFarm ComunidadAudiovisual**. Fueron firmados como *Hipólito Juárez Saavedra*, sin duda un autor que seguirá escribiendo, seguirá #blablaseando #jocoseando con la letra y el andar por ahí.

Para encontrarnos, para despistar los pensamientos malvados, para insinuar instantes de algunas vidas van las *Infamias Cortas*, en estos tiempos, en estas circunstancias de un futuro latente.

*

Ciudad DF México

4/20

*

MENSAJES

Inyectándose jazz en las pecaminosas nostalgias, comenzó a borrar los mensajes que había enviado por celular. Miles Davis atacó su mente cuando desplazaba el dedo en la pantalla y él se percibía inquilino del olvido:

- Me zumba una sensación carnívora cerca de los labios. 8:20
- Inclemente. Andas así, nomás así tarareándome. 20:20
- Para tolerarme, para hacerme rabia, para amarrar el sinsentido 21:20
- Evitarse. Irse. No estar. No colocar. 00:20
- Necedad. Tiempo muerto, tiempo calor y humedad, tiempo para no estar, para dejarse ir. 5:20
- Quedarse. Irse. Tropezar. Recular. No hablar. Quedarse. Irse. Mejor. Mejor. 17:20
- Ya no puedo. Ya no puedes. No podemos. Y nos damos. 7:20
- Mejor yo. Mejor yo y no tú, no ustedes, mejor yo, así, en el calor. 22:20
- Salir del sueño, arrebatar colores fluorescentes, matar alegrías, salir. 6:20
- Acobardarse. Morder penas, morder manías, morderse la vida. 3:20
- No me soporto. No me sé, no me ayudo, no me ruego, no me encuentro. 9:20
- Terrible mi estado, terribles mis formas, mis ¡args!, mis manías, mis manos, mis pensamientos. Terrible. 5:20
- Aterrado del presente. Aterrado. 8:20
- Para de verdad desaparecer, irse, volar. 4:20
- Terror, así, terror de nuez, de chocolate. 15:20

Uno a uno fueron borrados. Varios trozos de vida se acumularon en la parte maniática de su cerebro. Recostado en el colchón comenzó a dormitar, los grillos desperdigados en la noche tarareaban las tonadas más agudas de Davis.

RECARGA

"Ponle crédito", le dijo.

Le puso crédito dos semanas después. El primer mensaje que envió, fue:

- Me desperté. Se despertaron mis viejas ideas, mis imágenes de colores escurridos.

Cuando ese mensaje fue leído hubo un gesto de desconcierto, de arrebatada confusión... la respuesta fue:

- No t entiendo):(: no ck pensar...

Ese otro mensaje fue leído entre risas; pasaron varias nubes oscuras, el cielo se hizo el ofendido, el mensaje obtuvo esta respuesta:

- No es de entender. Eso sucede cuando le pongo crédito... :)

Apagó el celular, cerró los párpados, viajó entre imágenes de colores escurridizas.

AFILAR

El metal chilla cuando el cuchillo es afilado por Jonás. El filo se hace peligroso, el rechinar de la navaja no es discreto, Jonás sonríe al afilar su herramienta, se ríe al pensar en la palabra herramienta. La noche atrae neblinas de intenciones malévolas. El cuchillo se nota más hambriento en cada fricción, el sonido se confunde con el lamento de una constelación sideral asfixiándose. La sonrisa de Jonás no es de satisfacción, tampoco de gozo, es un impulso provocado por el quejido, por el grito del cuchillo. El foco que ilumina las mejillas abultadas de Jonás es amarillo. La fuerza que motiva a Jonás en ese momento tiene tonos rojizos. Jonás intuye cuando llega al filo correcto, al más certero, el más violento. Deja sobre una mesa el tubo afilador, sonríe, sonríe, sonríe y rebana un trozo de suadero crudo que pronto hervirá en el aceite.

MEDICINA

La música, las personas cantando, el frío de la Ciudad embriagándose con whisky de doscientos pesos, la noche cobijada con las colchas de los tiempos moribundos. La música, las medicinas baratas, el dolor de los gritos internos, la mancha de la vida, de la insatisfacción. La música en la cabeza, en las voces de las personas, en la tambaleante vida de ser human@, de ser insignificante. La vida sigue sucediendo, sucediéndonos. De pronto, otra vez, la noche encima de nosotros, el whisky del mismo precio, otra vez las medicinas, otra vez los dolores, otra vez la música.

No supimos cómo ser de nuevo las mismas personas, no quisimos serlo y comenzamos a desaparecer en un vaso de vidrio, en una canción, en una noche moribunda, no supimos cómo, no supimos ser respuesta y nos fuimos muriendo en la noche, con la música, entre la medicina.

ENAMORARSE

Cae. Su cuerpo golpea el suelo del metro. La noche escucha el tronar de sus huesos, los de la mano. No sabe en dónde está, no quiere saberlo. Una policía se acerca, agacha su cuerpo y trata de revivirlo. No murió, estuvo vivo, más vivo, aguerrido, aferrado a este mundo. La policía no tuvo respuesta, le golpeó las mejillas, le habló muy cerca... la policía sintió una atracción, agachada se acercó a ese rostro y lo besó, primero la mejilla, después la frente, al final los labios, un largo beso; las personas observaban de pie, la policía no sabía qué extraño impulso le había motivado.

El hombre se levanta alarmado. La policía se retira para seguir su rutina.

LIPOMA

CIRUGÍA CENTRAL | DIAGNÓSTICO DE ENVÍO: LIPOMA |

Paciente masculino que presenta lipoma en el antebrazo de brazo izquierdo, sin antecedente, continuar valuación.

Firma xxx

.....

Los párpados fueron pesadas lozas de cemento. Su cuerpo falseó, estuvo por desmayarse, no lo hizo, caminó, la tarde se sacudía un poco de gotas de sudor, el aroma de las flores rojas de la calles invitaba a comprar una paleta helada de guayaba.

.....

Habló a su familia, envió mensajes en sus grupos de wats, escribía con tino y delicadeza frases de vida, de querer estar en este mundo; daba enviar a caritas amorosas, en su cerebro batallaba una pandilla de justicieros mortales contra otra de caníbales despiadados.

Semanas después, se escribió en el reverso de la hoja de delgado papel grisáceo:

Fecha xx| xx| xx

DIAGNÓSTICO INICIAL: Lipoma brazo izquierdo.

DIAGNÓSTICO FINAL: Probable piquete de insecto.

RESUMEN: Masculino de 29 años, sin antecedentes de importancia para su PA, el cual tiene 1 mes desde la evolución con pequeña tumoración en antebrazo izquierdo, desconociendo la causa de aparición. A la EF consciente, orientado y cooperador, cardiopulmonar estable, y abdomen blando y depresible con peristalsis normal. Presencia de pequeña nodulación en antebrazo izquierdo, tercio medio cara palmar de 8mm de diámetro, superficial y fija, al parecer no dependiente de vasos sanguíneos. Cuenta con estudios preoperatorios dentro de parámetros normales. Asciente con probable piquete de insecto. Se deja en observación y con cita abierta de acuerdo a la evolución.

Firma.... xxx | Fecha xx | x x| xx

.....

Coagulante, sonó una melodía entre sus ideas que de inmediato atrapó y comenzó a tararear. La tarde, la tarde nomás se reía a carcajadas.

SORBOS

Dos sorbos. El tercero es mortal. Los autos se alcanzan unos a otros reclamándose el smog, escupiéndose gotas de lluvia nocturna. Aún mantiene la bebida en la boca. Su cuerpo comienza a ignorar todo movimiento humano, su mente desata una catástrofe en sus sentidos, se exageran los olores, las luces deslumbran, las texturas le provocan ascos y miedos.

Da el tercer sorbo. Un auto acelera hasta desaparecer.

IMÁGENES ALUCINANTES

Dulce olor. Mientras respiro no tengo otro remedio y escucho, me pierdo, me retengo un momento, me espasmo, me fatigo, escucho mi presente, no soy mi voz, no soy más mis pensamientos, la trompeta de Chico Hamilton, las percusiones, el barrer del vecino, su escoba acariciando el suelo, sus pasos, su arrastre, el camión de la basura, la mosca, otra vez, de nuevo, a mi alrededor; soy, de nuevo, con insistencia, una repetición, aún escucho...

Un dolor prematuro en la garganta me dice que algo anda mal, que algo hice mal, o bien, para deshacerme, para recriminarme.

Dulce Olor. La Ciudad se acobarda detrás de dos gigantescas nubes grises. En una tienda de abarrotes una conversación... el señor de la dentadura vestigios de alguna antigua civilización, dice a ritmo lento, *pues sí, ya estamos harts, ya estamos harts, pero siempre decimos lo mismo, que el pueblo, que el pueblo unido, pero nunca hacemos nada...*

La plática seguirá hasta que la bombilla amarillenta que alumbra la puerta del estanquillo se apague, el olor dulzón invadirá la Ciudad y sus habitantes dormitarán hasta extraviarse entre figuras e imágenes alucinantes.

MALVADOS CAMINOS

- ¿Cómo estás?... Eso... ¿Estás por la casa?.. Ya, es que te estamos buscando porque pues, valió madres, nos echaron y el Tito quería pedirte un paro, o sea, es que ves que vendió un coche al Güero, y todo, pero ahora no quiere pagárselo, tons te andamos buscando para ver si nos haces un paro para ir y pararle un topón a ese vato, ¿cómo ves?... sí, es que, pues ya querían que tuviéremos licencia federal, pero pues no traíamos dinero y ya nos echaron, ¿tons cómo ves?... te paso si quieres al Tito...

- ¿Bueno?... ¿Qué pasó?, pues mira, no nos echaron, nomás valió madres porque no teníamos licencia y pues sin varo, pero ese wey me debe una plata, se la he cobrado pero no quiere pagar, ya le dije varias veces pero dice que no y hasta se desaparece, tons con ese varo, le digo acá a tu carnal, que podríamos pagar la licencia y listo, ¿cómo ves?... Pues sí, te digo que se hace, nomás vamos varios, que nos vea así a varios... ¿Cómo?... Como veas, si quieres con cuete, si quieres así, la cosa es que nos vea a varios y así afloja... sí, vamos y con eso pagamos...¿mande?...Estamos acá, por la casa, ya vamos a tomar el pesero, sí, llegaremos como en quince minutos...sí, ¿tú por dónde andas?... Ah, va, es que ese wey vive por la prepa, sí, pues si quieres te esperamos, nosotros ya estamos cerca, sí, tons...¿Cómo ves?

En la galaxia dos astros tremendos se acercaban lo suficiente como para devorarse y perderse en pasiones luego de años, años, de no percibirse así, tan cerquita, tan con ganas de desaparecerse y hacerse obscuridad. La llamada terminó y aquellos dos esperaron poder asustar al Güero y tener lana para la licencia. Provocando la desesperación un camión de transporte público frenó frente a ellos que viajaron escuchando las selecciones musicales del conductor.

ALEATORIO

Samuel Guerrero, te estoy buscando, soy Sara, de Santa Cruz, me robaron mi celular, voy a estar hasta las cinco, TQM, búscame en la cafetería.

.....

¿Sabes a quien se le parece la voz?... Al Güero, a Rubén, sí, a él se la parece un buen la voz, es neta, te lo juro...

La mujer, nerviosa, mordisqueaba el cable del manos libres por donde se comunicaba.

.....

- Entonces son dos millones, ¿verdad?

- Sí, dos millones de pesos...

- Mira, según yo, es aproximado, pero estamos diciendo que ya fueron...

- Sí, pero hay que hacerlo muy silencioso...

A los dos hombres les marea el aroma a café, en el lugar hay cinco columnas cuadradas, cada una tiene todos sus lados cubiertos de espejos, en esas superficies se reflejan los rostros de varias personas, que no son personas, son extrañas poses deformadas, son mentiras, seres imposibles, sin sentido, son no vidas, muerte total, son no existencia, son error.

EXTRAÑA COSA

¿De dónde viene esta extraña cosa? Ésta insatisfacción de los días y las nubes grises, ¿de dónde viene la desidia, el arrebato en la sangre, de dónde viene esta innombrable manera de estar, de sentirse, de dónde vienen estas arañas que se me trepan en el cerebro, me caminan dentro del estómago, me lastiman los ojos, de dónde, de dónde estas malditas energías que me hacen tensar los músculos, de dónde esta rigidez, este estar acobardado...

-¡Cámara Nabor deja de estar pendejeando y chíngale a la tablaroca!

Entre una bruma blancuzca suena un cumbión que hace vibrar las emociones.

REFLEJO

Sentadas sobre una banca de piedra dos niñas conversan:

- ¿Qué tienes ahí?
- ¿Dónde?
- Ahí...
- ¿Es nego?
- Sí...
- Es mugue...
- Límpiate

Frente a ellas una persona camina con el teléfono celular cerca de su oreja izquierda. "Ya sé... voy caminando... ya sé... apenas voy a juntar para mi renta, ya sé..." su gesto de hombre no concuerda con la voz y actuar de mujer. El clima del ambiente está en sus ganas más depresivas, respira frío y deja un aroma de pavimento mojado, de charcos acumulando males... La persona camina sobre el suelo de baldosas pálidas de la Alameda Central, frente a la persona dos policías dan su rondín matutino. Comenzó a llover. Poco, unas gotas casi imperceptibles. La persona supo que llovía cuando miró su reflejo en el agua estancada de una fuente. Observó durante un largo rato, ahí, en el agua, su figura deformada por las gotitas de desesperación acuosa... un vago se le acercó, tenía el puño de la mano derecha pegado a la boca, cantaba y se perdía en los aironazos gélidos de otra mañana en la ciudad, cantaba... *yo me pregunto, para qué sirven las guerras, tengo un cohete en el pantalón, vos estás tan fría, como la nieve a mi alrededor, vos estás tan blanca...*

GRITOS

- ¿Me puede dar dos Manterolas para llevar?... ¿Por qué habrá tantas patrullas?
- Quién sabe gallito, ¿con todo?
- Pues hacen mucho ruido, ¿quéno?, la verdad como que algo se traen, que se alivianen, la lluvia ni los va a dejar avanzar...
- Eso sí gallito... ¿chipotle o jalapeño?
- De los dos gallo, mitad y mitad...

Milanesa, piña, jamón, quesillo, un poco de aceite, algo de frijoles en una tapa del bolillo, una untada de mayonesa, a la parrilla par de minutos.

El hombre come y habla.

- Sí gallo, ta duro, y luego, luego, qué tal el sismo, nah, estuvo de... nah, estuvo del carambas gallo
- Sí verdad gallito, sí...

Un ser, una persona, un mugroso, un andante grita, grita en la calle, comienza a llover, las gotas le caen en la boca: *¡Qué es ésta asquerosa estasis, qué es esta asquerosa cosa, tiembla la tierra, se inunda esta laguna ancestral, se inunda el mundo, las personas no tienen qué comer, nada, no tienen medicinas, no tienen nada, qué es ésta asquerosa pausa en la humanidad, qué es, qué y esos políticos mandones que nos les falta nada, ¿y cómo quieres hoy el desayuno?, ¿y qué loción usa hoy?, y la gente ahogada en las lluvias de la desgracia! ¡Qué asquerosa estasis es ésta!*

-Na pues qué loco...

-Un poco gallito, un poco...

OBSCURA ERA

La morena barre la banqueta y sonríe, es la una veinticuatro de la tarde en la Ciudad.

- ¡Huevos! ¡Cómprate tu metrobús!
- Bah... ¿No te molestaría estorbar menos, idiota?

Chillan las sirenas eléctricas, las paredes se embadurnan de luces azules y rojas, la intermitencia en los faros de las patrullas es capaz de hipnotizar, pero también es una luz molesta, muy molesta.

- Algo pasó...
- Es normal, sí, seguro algo pasó, qué hacer...
- ... Cómo qué hacer, no sé, gritar, subirle a la música, bailar, que no nos venza esa actitud de ñañaña, es normal, ¿cómo normal?, ¿cómo así?, ya de siempre pasarán y pasarán esos tipos presumiendo sus lucesitas... ¿cómo normal?
- ... ¡Újule mano! Cómo te pones, rilax dont doit, no te espeses amigou, llévala tranqui, tas viendo que te estoy platicando cómo se pusieron en el metrobús y tú todo acá...
- ... Naaa mano, es que te pones muy con tu normal y la verdad eso sí me saca de onda, pero pues qué te digo, así la cosa, así ésta nuestra era obscura...

Las calles tenían el perfume de la decadencia humana, la noche se miraba atractiva en esos tintes de comic post apocalíptico, una mujer de falsa cabellera rubia meneaba sus líneas corporales al ritmo de la canción que tarareaba. Aquellos dos masticaban el último bocado del tamal de rajas, reservaban un trago de atole de guayaba para la valiente caminata hasta la entrada del metro.

¿LOS HAS VISTO?

¡No, no, no!, ganan tanto dinero que no saben en qué gastarlo, lo desperdician... / Sí, seguro... Si nos importara, sabríamos que están hablando de jugadores de fútbol de alguna liga europea.

- Todavía vives enl
- Sí, todavía...
- ¿Hasta dónde vas?
- Pues voy a San Lorenzo y de ahí tomo una combi...
- ¿Sigues en el mismo puesto?... Ya llevas un ratote...
- Se... sigo...

Crean que nadie los observa. El metro es la perfecta salchicha rellena de depresiones, sudores, candores, perversiones, carne, huesos, perfumes dulces, agrios hasta el dolor del seso. Crean que nadie les observa pero a cada uno le miran, le están observando, ¿los has visto?, ¿los has visto?, en los reflejos, en algunas sombras... creen que nadie los está viendo, pero ahí están, atrás, en su espalda, pero ellos no los ven, no los ven, ¿los has visto?...

MENSAJE

El hombre de mugrosas canas mastica varias palabras poco entendibles. Amanece en la Ciudad. El hombre de barba cana y también mugrosa mira la pantalla que avisa en cuánto tiempo llegará el siguiente metrobús, con sus manos obscuras sostiene un par de bolsas negras para la basura, de las grandes. El hombre sigue masticando palabras. En avenida Insurgentes el sol se esconde detrás de los edificios. Adentro del andén las personas se sorprenden al mirar al hombre sentado en la banca de metal resguardado por sus bolsas, ahí, balbuceando, entreteniendo el instante, despidiendo un fuerte olor a humedad, a noches de calle, a penetrante orín.

Otro hombre vestido de traje oscuro, corbata azul y camisa blanca, desliza el dedo índice sobre su celular mientras espera al transporte rojo. Un hombre más abre el periódico y lee la nota de un asesinato en el entronque de unas tenebrosas calles en una colonia en donde aún no se ha pavimentado. El metrobús tardará en llegar a la estación. Las personas en el andén esperarán sin saber la razón exacta de la tardanza. Una mujer de tacones altos, minifalda, actitud maniaca en los ojos, revisa su teléfono móvil, checa las actualizaciones de una red virtual, mira varias fotos, lee un mensaje que le llegó en la madrugada y no quiso leer, era un número desconocido y decía algo como esto:

No te preocupes. Nadie lo sabrá. El minotauro está cerca, no te apures, te vas a enterar cuando sientas su respiración, cerquita, en la noche....3:47a.m.

Terminó de leer el mensaje, su gesto tomó otras intenciones, arrugó el ceño, elevó sus bellas narinas, su imaginación se descontroló, percibió un olor agrio cerca de su ser, buscó a su alrededor, el hombre de mugrosas canas le miraba, la mujer intentó quitar su vista del hombre, no pudo, no pudo durante cinco segundos; el hombre sonreía, sonreía y ella sintió un temblor cerca del cuello, arriba de la espalda. El hombre abrió la boca, tremenda, los ojos se le hicieron gigantes y así, pasmado, en ese gesto petrificado, permaneció por unos segundos más, después, emitió un grito horrible, se levantó de la banca de metal con las bolsas negras en sus manos, dio media vuelta y brincó hacia el asfalto, se fue gritando, mucho, dando pasos grandes, fuertes, de atrabancado animal.

Las personas aún se recuperaban del susto provocado por los alaridos. La mujer que había leído el mensaje se mordió un labio, cerró un párpado y se lo frotó con el puño derecho, guardó el celular dentro de su saco beige, esperó el metrobús... llegó, se abrieron las puertas, ella estiró la pierna izquierda para entrar al camión, entró, las puertas se cerraron y ella pensó en una antigua criatura al ritmo del acelerar alocado de la máquina de tonos rojizos.

¿DE QUÉ TE ACUERDAS?

Respira infamias la Ciudad. De noche el mes frío sostiene sus latidos en una duda. El derrumbe detrás de ellos, los edificios en colapso, postes cuarteados, pedazos de concreto en el suelo, cintas amarillas acordonando las calles.

- Na, pero sabes qué, sabes qué es lo que quiere we, na, lo que ahora pretende we, es, na mames, o sea cómo ya se dio cuenta del pedo, ahora ya me esconde cosas we, ya no me lo dice todo...

-Tssss... feo, pero pues, relax mano, relax...

-Ni te creas...

Taquicardia en las nubes abotagadas de dudas. Gris en la Ciudad, en el Viaducto. Su caminata era acompañada por el ruido de una escoba arrastrándose en el asfalto, el motor del camión de basura, martillazos desperdigados y repentinos. La Ciudad intentaba respirar tranquila.

- ... Bueno... ta gacho... ¿Hasta cuándo crees que se vayan los milicos?...

- No sé mano... la verdad no sé...

- ¿De qué te acuerdas...?

OTRA DIMENSIÓN

Consuelo anota en su libreta cuántos yakults ha vendido, el lápiz intenta dejarse legible en la hoja de raya.

El señor de chamarra negra y hombros caídos carga los huesos de chamorro de puerco en una bolsa verde de plástico.

Ambas personas se van a encontrar pero no se mirarán, sin embargo sentirán el mismo pellizquito en la espalda, la Ciudad seguirá en sus fríos, en sus casquivanas pretensiones de hacer del ambiente una escenografía del hartazgo, del terror. Ambas personas se van a ignorar en este mundo, en esta dimensión. Pero en otra, en otro espacio, en otra atmósfera, en otra manera de inventar el tiempo, se van a mirar el uno al otro y se harán varias preguntas, tendrán temor de contestarse, tendrán temor del olvido. En ese otro modo de existir el calor arañará la piel, provocará ardor en las pupilas.

Consuelo jala el carrito cada vez más liviano. El Señor de chamarra negra pensará en su perra buscando por las mañanas un rayo ínfimo de sol. La Ciudad tendrá ganas de estornudar apenas le llegue el olor de asfalto quemado por las mañanas.

PERDICIÓN

-Ya sé, ya sé que le debo su tequila, ya sé, ¿cuál me dijo?... sí, ya sé, ya sé, pero agarre la onda, esta vez me dieron justos los viáticos, además ya no pude pasar, pero yo sé que le debo, le debo, no se me olvida... sí, lo sé, además usted me da mucha paz...

-¿Qué, Royer ya no está vagoneando?/ Na, ya no... ya no mi buen, ya no.../ pues dale, dale, arráncate/ na, na, orita na, ahí viene uno igual con audífono... na, nada, orita na/ ... cómo de qué na... bajalo, bajalo en corto, bajalo... ooo... ¿lo bajamos? / na... na, espérate/ ... o pues, trae unos, trae unos, de los blancos... / na, na... espérate, siento gacho, yo siento gacho, espérate...

En una Ciudad en donde los fríos son vengativos y lastiman los huesos, las entrañas humanas; en esa Ciudad las personas hablan, dicen, comentan, se hacen viento, palabras que no volverán, que no quieren volver, en una Ciudad de catástrofes y cloacas humeantes, de gritos, lamentos, silencios enervantes, en esa Ciudad sus habitantes deliran ensueños, desperdician llantos, inventan risas, en esa Ciudad nacen otras Ciudades, se despiertan los fantasmas de una Revolución, de un movimiento de independencia; en esa Ciudad los habitantes mastican sus mentiras, sus rabiosas verdades, la noche se divierte bebiendo experiencias de dulce final, casi todas de dulce final. En esa Ciudad las batallas son diarias y se gozan más que la primera, más que la primera. En esa Ciudad se vale tener miedo, se vale vivir en los huecos más oscuros, se vale... pero la Ciudad te descubre, te da bofetadas para después besarte, ese beso que ya estás anhelando el día de mañana, ese beso, ese beso...

El camión de la basura intenta, quiere arrancar, pero no puede, el conductor mantiene apretado el clutch mientras hunde de a poco el acelerador, un humo oscuro escapa del mofle del camión. La Ciudad tose leve. -Te dije que no – ¿Cuándo me dijiste? -Nunca te acuerdas, ¿para qué te digo? -Para que me acuerde... -Hay veces que no te entiendo... -No me entiendas... -Tengo que... -¿Para?... – Para sobrevivir... – Qué azote... – Muérdeme... – ... – Anda... – ¿Aquí...? – Sí... – Espera... – ¿Qué?... – ¿Qué suena?... – ... – ¿Oyes?...

DESQUICIADO

Te hablé, pero no me hiciste caso, nisiquiera me pelaste, sí que te hablé, no sé si no me miraste o qué, pero yo te hablé... Sí, escuché su voz, sentí su presencia, un frío recorriendo mi espalda, escuché su voz pero no quise hacerle caso, no quise esucharle, no quise detenerme y saludarlo, dejé al frío instalarse en mis venas, arañar mis huesos, me ajusté el gorro hasta las orejas y seguí caminando, no quería verle, no quería hablar con él, ya no puedo con esto, ya no puedo seguir en esta situación....

- ¿Pudiste dormir?
- Sí...
- ¿Pudiste soñar?
- No...

Cierra la puerta obscura de metal, el viento presume un aroma de vainilla y caramelo, la Ciudad en reconstrucción se ve tenebrosa entre lámparas y focos amarillos. Está confundido. Es muy posible que el sitio en donde respira sea totalmente genuino, comprobable, real, es posible. Pero también duda, duda de esa respiración, de ese andar de los autos. Parpadea lento, busca un ritmo adecuado para sus respiraciones. Lo encuentra. Deja, otra vez, al frío instalarse en su piel. Te hablé, No, no me hablaste, y no quiero que me hables más, Te hablé, te hablé, pero no me hiciste caso, ya no quieres escucharme, ya no quieres, ya no... Te escucho, pero no me voy a detener Te hablé, ¿no me quieres oír?...

El hombre echó a correr sobre Avenida Xola hasta llegar al cruce con Tlalpan, mientras daba zancadas intensas, largas, se sacudía los cabellos y agitaba los hombros, cantaba y emitía ruidos muy parecidos a una canción interpretada por Vinicius de Moraes y Baden Powell. La luna estaba incomparable, arrogante, ¡buaf!, ¡arghh!, algo tremendo y el tipo ése, el tipo ése corriendo y agitando su ser nocturno.

DÍMELO

Dímelo otra vez / ¿Qué? / Ya sabes, dímelo otra vez... / No quiero / ¿Y ahora por qué no quieres? / Porque no, porque así es la cosa, ya sabes, así es... / Dímelo, en serio, no me acordaba, pero me acordaré / Ya no importa / No digas eso... / ¿Qué quieras que diga? / ... Algo, que me digas... /.../ ¿Ya viste?, ese edificio, ya lo están derrumbando... / Mjm... / Ya... ya dime... / ¿Qué te digo? /... Agh... me desesperas...

El chofer del camión le puso en random mientras los dos jóvenes seguían sentados platicando. Después pensó: la canción que salga, la primerita que salga me va a dar dosquetres respuestas... estoy harto...

Le metió tercera a la máquina en el carril de alta de avenida Universidad, le subió recio al volumen de la radio

TARDE

Seis de la madrugada en el reloj, la obscura madrugada en la ventana, enciendo la pipa, el tiempo se compacta, los sonidos me atraen al mundo...

Martillazos en la pared, desesperados, atrapando la quietud en sus ecos, tantas gastadas energías, tanto esfuerzo y la pared cayendo.

Arriba otro golpe: una silla cae, afuera encienden la bomba de agua, el jazz es apabullado por el ruido del motor, la música se esfuerza y suena rasposa.

Llega tarde. Se desespera. Es común que llegue tarde. No se sorprende. Se desespera para no sentir explosiones en su interior, llega tarde y se anula en el tiempo de los humanos. Llega tarde, se mira en él, en sus adentros, en sus perdiciones, se mira manecillas perezosas, arena cayendo en un reloj de delgado vidrio; no deja de reclamarse, y aún para eso, llega tarde.

ENREDO

Me despierto y el dolor de cabeza ha desaparecido, una luz de inspiradores tonos amarillos conversa con varias aves de negro plumaje, la Ciudad trata de no ser tan tremenda; los vecinos vuelven a los ruidos, al azote de muebles, sus voces rebotan en los vidrios de las ventanas, me llegan sus sonidos incomprensibles, su humanidad, su tedio, sus ganas de pisar pesado, fuerte. En la calle la camioneta y la voz de la niña, el camión del gas.

Una pausa y el entorno cambia, una mordida de la muerte me despierta, una potencia extraña, la cabeza me retumba, me da vueltas de manera torpe.

Escribe la mitad de un cuerpo, escribe el lado no entorpecido del ser, el lado no tumefacto, el aullido de la vida. Escribe ése lado.

MURMULLOS

Sensación

- ¿Cuánto van?
- Cero cero
- Uyyy, ni con el bueno...
- ¿Cuál bueno?... ahí ni está el bueno, ese juega en otro equipo...
- ¿Cómo no?... ¿O entonces quién es el bueno?

Los hombres conversan dentro de la tienda, la televisión encendida transmite un partido de fútbol europeo. Detrás de los anaqueles está el señor de bigote canoso, a su costado está el hombre de la mirada intensa y la boca babeante, éste último observa alegre el juego en la pantalla, el hombre que cree que está jugando el bueno pide un litro de cloro, el señor de bigote da señales de vida y cierra con calma los párpados, traspasa una entrada obscura ubicada detrás de él, se tarda unos segundos y regresa con una botella blanca de plástico, se la entrega al que sigue creyendo lo del bueno mientras el arquero del país de Europa central ataja un cabezazo potente de un defensa de piel morena y barba bien afeitada, la pelota sale por la línea de meta y el árbitro marca saque de esquina, el hombre recibe el cloro y al observarlo pregunta si no tiene de otro, del bueno, el tendero le dice no y que además no le dijo de cuál quería. Un estruendo a su alrededor, las luces de la colonia se apagan, varios gritos de los vecinos, la misma sensación en las calles, a la misma hora, cuando el cielo se acicala tonos morados, violetas, y las estrellas se asoman para distraerse de la perversidad que significa habitar la obscuridad.

Allá

- Ya ves que dice Vicencio, que venía de allá, que todo está así, nublado y con ese olor a dulce podrido, me dijo cuando llegó ayer en la noche, no quise preguntarle más, pero ese me dijo antes de dormirse.

Atascada

Su falda se ondula a causa de un aire mañoso, cruza los brazos para ajustarse el saco al torso, los tacones le envían dos centímetros más arriba del pavimento, observa los automóviles con un poco de rabia en las pupilas, las piernas le tiemblan, el viento le acaricia la piel, su gesto es pintado con los tonos de la noche, aterriza en su vida, en su manera de estar ahí, esperando, mirando los rostros de los choferes detrás del volante, su cabello conserva el olor fresco del shampoo: kiwi y eucalipto; su bolso de tonos cafés se lo regalaron en el intercambio navideño de la oficina, ella quedó satisfecha con el presente, sonrió cuando fue quitando las capas de papel rosa que sirvieron de envoltura para el obsequio, lleva el bolso colgado en el hombro derecho, esta vez no pesa demasiado, dejó los folders de las tarifas en la oficina, el libro que está por terminar es de pocas páginas, su cosmetiquera, las cremas para las manos y la cara, el perfumero

de cristal, no pesan demasiado. Aunque el semáforo esté en verde, con el hombresillo de luz caminando a prisa, no puede cruzar la calle, se siente atascada en ese cruce de calles, en ese encuentro de historias incontables, trata de recordar si guardó el celular en el bolso, lo hizo, cuando regresó del baño después de observar en el cubículo de Gabriel e intentar sonreírle. Un auto rojo atraviesa el tiempo a ochenta kilómetros por hora, ella quiere cruzar pero no puede, no se atreve a intentarlo, a dar un paso y detener el tráfico, los semáforos no funcionan, la vialidad es un caos, su incertidumbre nocturna se hace amplia, preferiría estallar, o elevarse y recostarse sobre una nube.

Hundirse

Sus ojos son mentira. Se mueven alocados. Contesta la llamada. Pero no miente, platica y comparte el nombre de la estación en donde el metro se ha detenido a causa de la lluvia. ¿Bueno?... Sí, regresando del trabajo... ¿Dime, qué pasó?... ¿No me digas que ya falleció?... No... Y no tengo crédito... ¿Cómo le hago?... No, pero pues yo quería irme el sábado, allá, a la alberca, a la casa de Lulú... Sí pues ahora ya no sé, a ver, espérame tantito. El metro aún no avanza, no lo hará durante los próximos diez minutos, la mujer coloca el bolso sobre sus piernas, hace malabares con el celular y se lo entrega a su amiga, le sonríe, entrecierra los párpados y le dice que se lo detenga unos minutos, su amiga sonríe mostrando su dentadura desubicada, de formas desquiciadas, debajo de las gafas de bordes plateados sus ojos verdes juegulean con el estrabismo y tratan de no estar atentos a la llamada, sin embargo el tono y el volumen de la voz piden atención, la mujer estira la mano y le pide a su amiga el teléfono. ¿Entonces qué te dijo?... Me imaginaba... ¿Pero fue hoy?... ¿Pero qué, cómo fue?... Ay, es que cuando lo vi estaba muy bien... Pues sí... Ya ni sé... A ver, ¿tienes dónde apuntar chaparrita? Está por leer una cadena de números escrita en la hoja de su libreta de ventas, dicta número por número, frente a ella un hombre golpea con la palma de sus manos debajo del asiento de metal, otro varón chifla reclamando la espera al conductor, a un policía; en las bocinas del vagón chilla una grabación pidiendo paciencia, la marcha del tren será lenta, por su compresión gracias, tres hombres expulsan de sus labios vientos enfadados, música de la molestia, los pasajeros mueven sus brazos, las piernas, giran el cuello, entrecierran los párpados, abren la boca, respiran lento, tosen; a un costado de la amiga de la mujer una joven lee un libro de estadística.

Cuando la señora se levantó sus huesos le dijeron basta, no quería moverse, le comunicaban un ardor particular, un dolor siniestro, su ser de calcio deseaba seguir sobre el asiento metálico, antes de dar un paso encorvó unos grados sus vértebras y se despidió de su amiga, cargó su bolso sobre el hombro derecho, se sujetó del tubo de metal, dio dos pasos tímidos sobre el suelo del vagón, se acercó a la puerta y se miró repetida en el vidrio, la calle, los autos, las prostitutas, las personas caminando, se confundían con su otro yo, su falsedad, su no existencia; pero se sintió humana al mirarse en esa superficie, se vio respirar, ejecutó un movimiento con los brazos, al verlo instantáneamente repetido se supo mortal, percibió su respiración acariciando su piel, vientos de su interior, de su calor; sus manos sudando, una de ellas intentó no soltar el tubo metálico, el tren avanzó, comenzó a hundirse en los interiores malolientes de la Ciudad, la mujer se hundió también.

★

◦ MENSAJES	8
◦ RECARGA	9
◦ AFILAR	10
◦ MEDICINA	11
◦ ENAMORARSE	12
◦ LIPOMA	13
◦ SORBOS	14
◦ IMÁGENES ALUCINANTES	15
◦ MALVADOS CAMINOS	16
◦ ALEATORIO	17
◦ EXTRÀNA COSA	18
◦ REFLEJO	19
◦ GRITOS	20
◦ OBSCURA ERA	21
◦ ¿LOS HAS VISTO?	22
◦ MENSAJE	23
◦ ¿DE QUÉ TE ACUERDAS?	24
◦ OTRA DIMENSIÓN	25
◦ PERDICIÓN	26
◦ DESQUICIADO	27
◦ DÍMELO	28
◦ TARDE	29
◦ ENREDO	30
◦ MURMULLOS	31





Editorial Nanahuatzin

De frente al sol. Y sin su luz casi nada. EDITORIAL NANAHUATZIN aparece para dejarse letra en estos años, en este milenio tan dosmílero, tan de transformaciones. EDITORIAL NANAHUATZIN, en este tiempo, hasta donde su luz de intrépido y vulgar sol, nos deje.

¿Qué vas a encontrar? Textos, textos, textos, videos, videos, videopoiesía, antropología visual, entrevistas, audios, rock, rolas, minificciones, fotos, fotos y un buen de onda.

Surge en la Ciudad de México.

Diego Robleda Navarrete | Escritor autodidacta. De la Ciudad de México. Nacido en 1984, el día de la explosión en San Juanico. También es realizador audiovisual, se dedica a la videopoiesía, documental y la antropología visual. Sobra decirlo, le gusta el jazz grasoso. Es doctor en Ciencias Antropológicas



ESTE COMPILADO SE REALIZÓ EN LA CIUDAD DE MÉXICO
| IZTAPALAPA |

Su usaron las tipografías: *Colus, Futura y Robota*
ABRIL 2020
4/20

HJS / DRN

Infamias Cortas se edita con la intención de evitar las sensaciones
paralizantes, para provocar, para compartir y aliviar algunos
segundos en este planeta.

Gratisito

www.editorialnanahuatzin.net

drus †





www.editorialnanahuatzin.com
